

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8471

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 168.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Lunes 3 de Febrero de 1890

Salicilatos DE BISMUTO Y CERIO

de VIVAS PÉREZ.

Aprobados por la Real Academia de Medicina de Granada, repetidos por los médicos y adoptados por los hospitales.

CURAN INMEDIATAMENTE como ningún otro remedio empleado hasta el día, toda clase de VÓMITOS Y DIARREAS, DE LOS TÍFICOS, DE LOS VIEJOS, DE LOS NIÑOS, COLERA, TIFUS, DISENTERIAS, VÓMITOS DE LOS NIÑOS Y DE LAS EMBARAZADAS, CATARROS Y ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, ERUPTOS FÉTIDOS, PIROXIS. Ningún remedio alcanzó de los médicos y del público tanto favor como los buenos resultados que son la admiración de los enfermos.

PRECIOS: En España: CAJA GRANDE, 2'50 pesetas. PEQUEÑA, 2 pesetas.

Cuidado con las falsificaciones porque no darán resultado. Exigir la firma y marca de garantía.

DEPOSITO GENERAL:

ALMERIA, FARMACIA VIVAS PÉREZ desde donde se remiten por correo a todas partes enviando 75 céntimos más por certificado. POR MAYOR: Madrid, M. García y Sociedad Ibero Universal Barcelona, Sociedad Farmacéutica e hijos de J. Vidal y Ribas, de Alomar y Ulrich, Cartagena, Abad y Romero Germanes.

De venta en todas las boticas de las provincias y pueblos de España, Ultramar, Buenos-Aires y en toda la América del Sur.

Depósito al por mayor á los Sres. Fernández hermanos y compañía.

LA SEMANA ANTERIOR.

Comenzó la semana con una fuga.

No crean ustedes que es de vocales, sino de empresarios.

El del baile *Excelsior*, cuando menos lo esperaban, huyó el petata y salió escapado de esta ciudad.

Pero para dejarnos recuerdo nos dejó á la compañía en masa.

Esta ha venido funcionando, por cuenta propia, á fin de allegar recursos para comer.

Unas noches han tenido buenas entradas y otras regulares, y al fin supongo que habrían conseguido reunir fondos siquiera para las fondas.

Miren ustedes por dónde han de acordarse de Cartagena las bailarinas del *Excelsior*.

Por supuesto, quizá, quizá dejan ellas aquí recuerdos imperecederos.

En ese caso, váyase lo uno por lo otro.

Otra fuga ha tenido lugar. La de una enamorado pareja.

Pero esta no ha resonado tanto.

El público ha oído su narración como el que oye llover.

Es claro, estamos tan acostumbrados á que los chicos raptan chicas y vice-versa (porque de todo hay) que eso ya á nadie le extraña.

Si la cosa sigue como va, la ceremonia del matrimonio se abolirá pronto. Y se comprende, la sociedad moderna no está por las antiguallas.

Los procesionistas han sufrido desengaños.

De ellos está el mundo tan lleno, (de desengaños, eh!) que á cada paso experimentamos sus efectos.

El entusiasmo que en tiempos atrás despertaban las procesiones en Cartagena, duerme tan profundamente que es casi imposible levantarlo.

Y de aquí procede todo.

Los comerciantes reconocen las ventajas que les proporcionan esas fiestas religiosas, pero se hacen los suecos á los llamamientos de las hermandades.

Y resulta que estas experimentan des-

engaños que debieran tener muy presentes para lo sucesivo.

Antes, la tradicional marcha de los Judíos hacia son eir hasta al que era víctima de un dolor de muelas; hoy, si se escuchó, es con cara de pocos amigos.

Cuestión de época.

¡Lo que va de ayer á hoy!

La Caridad de esta población es inagotable.

Bien podemos vanagloriarnos de esta gran verdad.

Nosotros podemos ser *aladroques*, pero caritativos.

Elocuente prueba de ello da Cartagena, sosteniendo, como sostiene, tanto establecimiento de beneficencia.

Ayer se celebró una solemne función religiosa en la antigua catedral con el doble motivo de la inauguración de la casa de las Siervas de Jesús y la profesión de Sor Buen Suceso.

Esta comunidad, que hace poquísimo tiempo que presta servicios en la población, ya tiene establecimiento donde albergarse, pero no de cualquier modo, sino en perfectas condiciones de comodidad y decencia.

Y todo á espensas de la caridad de este pueblo.

Se comprende que fundara Roldán su hospital, en Cartagena.

«Si en la Candelaria plora» etc.

Ha *plorado* en la Candelaria y antes de ella, pero el invierno lejos de salir parece más bien que entra.

Hace un *gris* desde ayeayer que las puntas de las narices van *amoratándose*.

Febrero ha empezado mal, pero como según el proverbio, en este mes, un día es peor que otro, cuando llegue el último la *mar*.

Aunque solo *sea* por esto, estoy deseando entrar en Marzo.

TRAVESIA DEL ATLANTICO EN BOTE.

Hace pocos días llegó á Asnières, por el Sena, el capitán William Andrew, después de haber atravesado el Océano Atlántico á bordo del «Dark Secret», extraño bote cuyas dimensiones excepcionales alcanzan á seis metros de largo por ochenta y ocho centímetros de ancho.

Hace dos años, en el mes de Junio, el capitán Andrew concibió el proyecto de atravesar el Océano á bordo de su pequeña piragua; á este fin el 8 de Junio salió del puente de los Pinos, cerca de Boston, y permaneció sobre el mar cuarenta y nueve días, durante cuyo tiempo no apercibió más que ocho navios.

Cuando hacia cuarenta y nueve días que había salido de los Pinos—dice el capitán—encontré al vapor «Nora», sobre el cual fui recibido; hacia tres semanas que no había probado alimento caliente, porque mi hornillo de alcohol se había roto en un fuerte choque de la piragua.

Se encontraba el «Dark Secret» en un estado lamentable.

El casco se había cubierto de una espesa costra de mariscos y de algas, la madera se

desgajaba, y todo él estaba tan desgovernado que, á instancias del capitán del «Nora», y conociendo yo la imposibilidad de proseguir el viaje, permanecí á bordo, disfrutando de la generosa hospitalidad que me dispensaron, y de este modo volví á New-York.

Esta vez fui más afortunado.

Mandé construir en New-York otro bote de una madera de gran solidez, hice cubrir las juntas con láminas de acero y cubrí de brca el casco.

A bordo llevaba viveres en conserva para tres meses, armas y cartuchos de dinamita, un barril de alcohol y un hornillo.

He seguido la ruta emprendida habitualmente por los buques mercantes, y durante la travesía he encontrado treinta y cuatro, de los cuales tres solamente me han apercibido, y me he comunicado con uno.

El día que hizo diecinueve, que comencé la excursión, me vi perseguido por un tiburón, del cual quise alejarme, pero él me siguió con persistencia, y seguramente me habría visto en grave apuro si los tres mástiles del buque «Angellhaus», de Hamburgo, no me hubieran sacado del aprieto ahuyentando al enorme pez.

Durante la travesía no me ocurrió ningún otro percance, pero me encontraba muy fatigado por la falta de sueño, pues tenía que permanecer despierto para luchar con la mar.

Dejaré á Paris dentro de tres días para llegar á New-York antes del 4 de Febrero, época en que espira el plazo de noventa y cinco días, durante los cuales me he comprometido á verificar el viaje de ida y vuelta.

Variedades.

Solución á la charada inserta en el número anterior.

MOLINO

Charada

Ví ayer en manos de Rosa una muy buena **tercera**, que le vendió **prima dos** su parienta la Nemesia fue por otra igual y dije para que dudas no hubiera; —Nemesia dame una **tres**, **prima segunda** muy buena.

A. A.

La solución en el número próximo.

LA POLICIA INGLESA

En vez de constituir un arma de los partidos victoriosos, la policía inglesa es un sistema de seguridad mutua contra los malhechores.

El agente de la fuerza pública, aunque nombrado por el Gobierno, pertenece en la calle á todo transeúnte que necesita informe ó protección.

No es el hombre del Estado, sino el hombre de la sociedad.

Hasta hace algunos años, aun existían los «watchman» ó serenos, que rondaban en las tinieblas, cubiertos con su antiguo traje y provistos de su linterna; hubiérase dicho que parecían espe tros históricos, pero los ladrones no creen en apariciones, y dudo mucho que tales ciudadanos les hayan nunca infundido miedo.

El moderno «policeman» no es más que un «watchman» transformado.

Como este cambio se debe á Peel, se les designa á los agentes de la fuerza pública de levitón azul y casco de fieltro con el apodo de «peelers» y «hobbies», siendo «Bob» con-

tracción de Robert, nombré de pila del reformador.

No aconsejaría á los extranjeros los llamaran así, porque les pudiera costar muy cara la broma.

Este nombre de guerra indica un origen de que los «policeman» no tienen que ruborizarse, pero la malicia de los pilluelos de Londres lo ha convertido en una injuria.

Todo hombre que tenga más de 35 años, que sepa leer y escribir, y cuya estatura alcance cinco pies, siete pulgadas inglesas (sin zapatos), posea ya algunos de los títulos necesarios para ser «policeman».

Puede ser casado, pero no debe tener en este caso más de dos hijos.

Se exige de él además que sea hourado, sobrio, activo y lo que los ingleses llaman «good temper», esto es, dotado de un carácter amable y de buen genio.

Por poco que se lisonjee de llenar todos estos requisitos, nada le impide dirigir su solicitud á las autoridades de Bow-Street, quienes le hacen entonces examinar por un médico responsable perteneciente á la administración.

El «surgeon» juzga en conciencia si el candidato es bastante fuerte é inteligente para atender á las personas y delicadas funciones que se trata de confiarle.

Si sale triunfante de esta prueba, el aspirante debe presentar un certificado de buena conducta firmado por un «clergyman», un jefe de obras ó un respetable comerciante que le haya conocido personalmente por lo menos cinco años, obtenido lo cual, ya le tienen al hombre convertido en constable ó «policeman».

Luego le envían para que aprenda su estado á lo que se llama las clases preparatorias.

Los reclutas se consagran seis horas al día á maniobras en «Vilington barracks», bajo el mando de un inspector. Esta primera educación dura dos ó tres semanas, según las aptitudes personales.

Como los jóvenes constables son aun lo que la metáfora inglesa llama frutos verdes («green»), se les asocia en su principio con hombres maduros, que conocen el oficio y han adquirido su experiencia.

Vestidos en lo sucesivo á costa del Estado, el «policeman» recibe á su ingreso en el servicio un uniforme que debe llevar siempre en la calle.

El uniforme consiste en pantalón y levita de paño azul obscuro muy ceñida con una letra del alfabeto y una cifra al cuello, siendo ésta el signo de su identidad personal, é indicando aquélla la entidad á que pertenece. Lleva un casco de fieltro bastante fino, pero no pesado, que le protege bien contra los golpes y demás accidentes.

Cuando llueve, se cubre el busto con una esclavina negra de hules que se enrolla al primer rayo de sol y que se sujetan á un lado por medio de un cinturón.

Va armado de un garrote corto («truck constaff») que nunca lleva ostensiblemente en la mano, sino que reposa en una valga de acero.

El agente no debe hacer uso de esa tranca sino en casos extremos, cuando se trata de defender su vida ó de volver á echar la cafia á un preso que trata de escaparse con violencia.

Todo este atavío es por lo demás poca cosa sin una banda blanca azul que se atada al brazo cuando está de servicio.

Esta mágica cinta, que no tiene derecho de llevar sino á ciertas horas y en los límites de su circunscripción, anuncia á todo el mundo los poderes que le confiere la ley.